

Curso de Teosofía

Lección 2

LA CONSTITUCIÓN HUMANA

La teosofía, al igual que prácticamente todas las principales tradiciones religiosas, considera que los seres humanos están compuestos de capas de conciencia y cuerpos. En la teosofía, las diferentes capas de conciencia también se denominan “principios”, a diferencia de los “cuerpos” a través de los cuales los principios se expresan. La enumeración de estos principios tiene ligeras variaciones entre los distintos escritores teosóficos, pero coinciden en los elementos más esenciales.

H.P. Blavatsky, la principal fuente de las enseñanzas teosóficas modernas afirmaba que los seres humanos consisten en siete principios:

1. Ātman: el Espíritu, o chispa de lo Divino
2. Buddhi: el Alma Espiritual, o vehículo del Ātman; Alma Espiritual
3. Manas: la mente, o Alma Humana, que se compone de dos niveles, el superior y el inferior
4. Kama: deseo, el Alma Animal, que usualmente está vinculada con la mente inferior, formando kama-manas
5. Liṅga-śarīra: el doble astral que es el modelo del cuerpo físico
6. Prāṇa: la energía vital
7. Sthūla-śarīra: Cuerpo físico

Estos siete principios se pueden dividir en dos partes principales: la tríada superior inmortal (o Ātma-Buddhi-Manas) y el cuaternario inferior compuesto por el resto, que se desecha al momento de la muerte de la persona. El conocimiento de estos principios nos permite comprender mejor los procesos involucrados en cosas como la muerte y los estados postreros a la muerte, la reencarnación, la meditación, la sanación, el mesmerismo y muchos otros fenómenos no físicos. Tal conocimiento constituye una de las bases más importantes de la teosofía y el esoterismo.

De los siete principios, el Atma tiene una cualidad básica diferente de los demás. No es una entidad individual. Es un principio universal que se manifiesta a través de los seis vehículos o principios, desde la Buddhi hasta

el cuerpo físico. Solo se convierte en una entidad individual o Mónada cuando se vincula con la Buddhi. Por esta razón, Blavatsky define la Mónada como Atma-Buddhi.

En sus Instrucciones Esotéricas a sus estudiantes, Blavatsky incluía el Aura Atmica o Huevo Aurico (también llamado Envoltura Áurica) como uno de los principios, en lugar de Atma. De manera similar, retiró prana como un principio, al ser un principio universal más que individual. Cuerpo, Astral, Kama, Manas Inferior, Manas Superior, Buddhi y Aura Atmica o Huevo Áurico, se dan como los principios. La vida es un Principio Cósmico Universal, y no más que Atma pertenece a los individuos. Prāna y la Envoltura Áurica son esencialmente lo mismo, y de nuevo como Jīva es lo mismo que la Deidad Universal. (CW 12:672)

El Envoltorio Áurico no se daba en los escritos públicos de Blavatsky porque ella decía que era muy sagrado. Esta película o aura es la que diferencia al ser humano del puro Akasa y del Jiva ilimitado. También es el preservador del registro kármico del individuo y la fuente de la forma astral de uno. (CW 12:607-8)

Los principios del ser humano tienen conceptos equivalentes en las diferentes tradiciones. En la tradición judeocristiana e islámica, generalmente se dividen en tres componentes:

Espíritu - Ruah (Ruach), Pneuma, Ruh.

Alma – Nephesh, Psyche, Nafs.

Cuerpo – Gewiyah, Soma, Jism.

En la literatura teológica y mística de estas tres religiones, sin embargo, encontramos que existen subdivisiones adicionales que tienen equivalencias en los siete principios del ser humano en la teosofía.

En la Cábala judía, por ejemplo, más alto que el Ruah está el Neshamah o espíritu divino. Como tal, puede ser más apropiado equiparar Neshamah con Atma, mientras que Ruah sería ya sea el Buddhi o el Manas Superior. Además, la Cábala construye el “Árbol de la Vida” que asume diez principios o sephiroth dentro de un ser humano. Los tres más altos, la tríada Kether, Binah y Chocmah, son equivalentes a Atma-Buddhi-Manas, y los otros son psíquicos o físicos.

En el cristianismo, Tomás de Aquino distinguió entre el alma racional, el alma sensitiva y el alma vegetativa (Summa Theologica, I, Q. 78, 1). El alma vegetativa es la que está activa en las plantas, el alma sensitiva está activa

en los animales, mientras que el alma racional está presente en los seres humanos. Estos serían equivalentes al Manas Superior, Manas Inferior y Kama en la teosofía.

En el sufismo islámico, entre el ruh y el cuerpo, existen subdivisiones adicionales que corresponden a los principios teosóficos. Qalb o corazón representa la conciencia intuitiva o buddhi, mientras que el alma o nafs se divide a su vez en muchos tipos, al igual que en la filosofía tomista. Estos son nafs al-natiqah, el alma racional; nafs al-haywaniyah, el alma animal; y nafs al-nabatiyah, el alma vegetativa. El Corán también clasifica el nafs en tres, aunque estos son más descriptivos de las etapas de desarrollo del alma que de principios. Son el nafs al-ammarah, el alma propensa al mal; nafs al-lawwamah, o alma que se acusa a sí misma o conciencia; y nafs al-mutma'innah, o alma en paz. (Corán 12:53; 75:2; 89:27)

La clasificación teosófica de los principios es esencialmente idéntica a la de los sistemas hindúes, como la de Vedanta y Yoga, así como el Budismo. En Vedanta, estos principios se identifican bajo las diferentes kosas o envolturas, mientras que en Taraka Yoga, se dividen según los upadhis o bases.

Sociedad Teosófica en América

www.theosophical.org